

UN PERSONAJE DE LA CRISIS: LA ECONOMIA

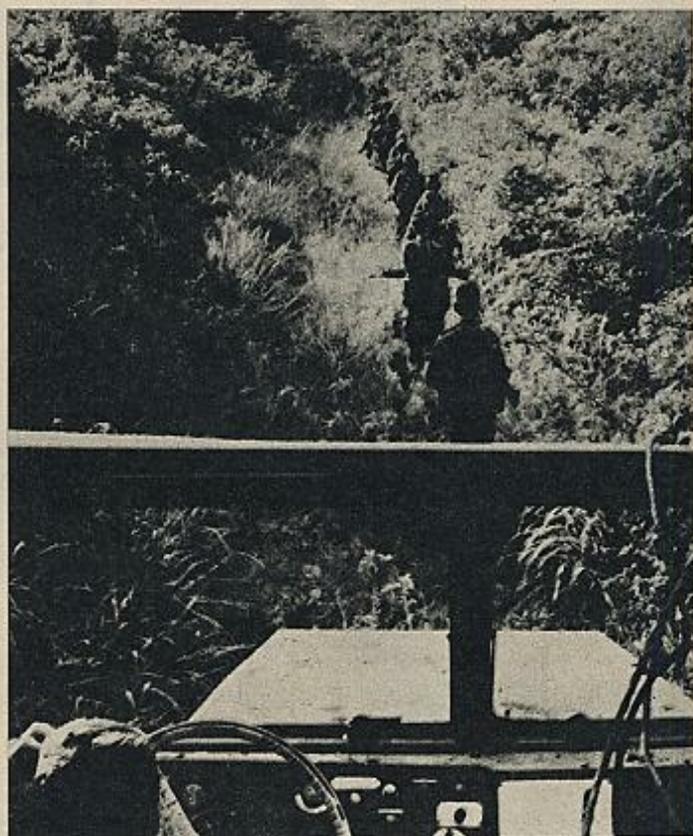
En la lista de los 21 países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), Portugal ocupa el último lugar en producto nacional bruto (600 dólares, aproximadamente, por habitante y año; España, aproximadamente, 1.000 dólares; cifras de 1970). Esta difícil situación económica es el personaje principal de la crisis y del cambio de situación.

EN 1961, la economía portuguesa sufrió una grave inversión: los territorios de ultramar, gran fuente hasta entonces de ingresos, si bien iban directamente a las grandes compañías explotadoras mientras los gastos los sustentaba el pueblo (lo cual ha sido tradicional en todas las colonizaciones imperiales) comenzaron a producir más gastos que beneficios. Fue la consecuencia de la generalización de las luchas de independencia.

Es un ciclo conocido por la ex-

ciento del presupuesto total del país (comprendiendo en ello gastos paramilitares no reflejados en el presupuesto de guerra).

Esta enorme carga gravitaba sobre un país eminentemente agrícola, que ocupa en el campo la tercera parte de su población activa, aunque el rendimiento de la agricultura no alcance más del 17 por ciento del producto nacional bruto. La modernización en el sector agrario no se había conseguido nunca; en todo caso, ofrecía grandes diferencias entre el Norte (parcelado,



Las luchas de independencia, que se agudizaron en 1961, produjeron una grave crisis en la economía lusitana. En las fotografías, fuerzas portuguesas en ultramar y grupos de autodefensa en Mozambique.



periencia de otros países (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos): se comienza a hacer un esfuerzo militar y económico con la esperanza de dominar y destruir la rebelión en poco tiempo, y, en realidad, estos esfuerzos han de irse multiplicando año tras año. De esta manera, el presupuesto militar de Portugal podía calcularse en este momento entre un 50 y un 60 por

minifundistas) y el Sur (grandes latifundios en manos escasas), con una cierta correspondencia con las provincias españolas limítrofes (Galicia y Andalucía). La base económica de la metrópoli sigue fundada en bosques, pesca, ganado lanar y agricultura.

El estado ha dirigido sus esfuerzos a la construcción de industrias, y el III Plan Quinquenal (1968-73)

trataba de canalizar las inversiones privadas hacia ese sector de la producción, pero sus objetivos estaban más allá de la capacidad de ahorro del portugués, lo cual obligó a la aceptación importante de capitales extranjeros (especialmente los británicos).

Una base de la economía portuguesa ha sido hasta ahora el turismo, en crecimiento continuo (de

25 millones de dólares de divisas por turismo en 1958 se pasó diez años después a 200 millones (en la actualidad, unos 250 millones), y los envíos hechos por los trabajadores emigrados al extranjero (sobre todo en Francia, cerca de un millón, según cifras de Mario Soares; la población total de Portugal se estima en unos nueve millones de personas).

La movilización continua de la juventud portuguesa para las guerras coloniales y la emigración de los más fuertes hacia países extranjeros ha dejado el trabajo en manos de capas de población envejecida. Lo cual se ha sumado a las estructuras arcaicas de la producción.

Las negociaciones con el Mercado Común, tras la adhesión a la Asociación de Libre Comercio, impulsaron notablemente el comercio exterior de Portugal, pero suponen para él unas obligaciones que ha de cumplir, como es la reducción y, en algunos casos, la anulación de tarifas aduaneras, para plazos próximos. Esto ha preocupado notablemente a la industria y a la banca que la financia, que ha considerado que el sistema de economía colonial ha dejado de ser productivo, pero que puede serlo en grado sumo la entrada en la economía del desarrollo; para lo cual es preciso abandonar el sistema colonial y modernizar el país. ■